

# Las familias mazahuas de San Antonio Pueblo Nuevo, municipio de San José del Rincón, Edo. de México

Maria Eugenia Chávez Arellano

**Resumo:** O conceito de família tradicional é insuficiente para dar conta da dinâmica particular das famílias rurais e especificamente dos grupos domésticos indígenas. Entretanto, com base em um trabalho de investigação sobre identidade e intercâmbios culturais na comunidade de San Antonio Pueblo Nuevo, apresentamos neste artigo um panorama geral da unidade doméstica e das relações familiares que se generalizam em seu interior como resultado da alta migração temporal e definitiva que distingue os moradores dessa região. Nos embasamos em alguns dados estatísticos sobre os lugares de predominância feminina e na informação obtida na comunidade mediante um questionário e algumas entrevistas realizadas.

**Palavras-chave:** Gênero e Família. Migração e Intercâmbios. Comunidade de San Antonio Pueblo Nuevo.

**Abstract:** The concept of traditional family is insufficient to guarantee rural families particular dynamics, and specifically the one of civilized indigenous groups. However, based on an investigation on identity and cultural exchange conducted in the community of San Antonio Pueblo Nuevo, this article presents a general scope of community of domestic unity and family relationships that become generalized as a result of high temporal and definitive migration which, on its turn, distinguishes settlers of this

*Maria Eugenia Chávez Arellano* es profesora investigadora invitada en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México. marigen\_98@yahoo.com

region. Data were obtained from statistics on feminine predominant and some information were collected from a questionnaire and interviews with the community.

**Keywords:** Gender and Family. Migration and Exchange. Comunidad de San Antonio Pueblo Nuevo.

## Introducción

El presente documento tiene como objetivo principal describir los efectos que la salida temporal o permanente de los miembros de la unidad doméstica tiene en las relaciones familiares de los que se quedan en la comunidad. La comunidad referida es San Antonio Pueblo Nuevo que pertenece al municipio de San José de Rincón en el Estado de México, cuya población mayoritaria pertenece a la etnia *mazahua*. Se pone énfasis en el papel que tienen las mujeres de la comunidad en la reproducción y continuidad del grupo familiar tanto en sus aspectos económicos como socio culturales.

El trabajo se apoya en un enfoque de género porque de acuerdo con la experiencia de investigación en el lugar se puede afirmar que, con ciertos matices que se abordan en el desarrollo del trabajo, las mujeres mazahuas de Pueblo Nuevo son personas con un alto grado de participación e independencia en la toma de decisiones relacionadas con sus actividades productivas y reproductivas de las unidades familiares que les toca encabezar como resultado de la ausencia de los hombres que trabajan fuera de la localidad. Los resultados presentados están basados en dos fuentes principales de información: 1) la aplicación de encuestas a 25 familias, mediante las cuales se pudo identificar el número total de miembros que permanece en la comunidad y de aquellos que trabajan fuera, así

como de las actividades que realizan en cada caso; 2) entrevistas y conversaciones informales con miembros diversos de los grupos domésticos analizados, durante una estancia de campo prolongada durante 2002 y 2003.

El artículo está organizado en siete apartados: en la primera parte se aborda la migración como factor estructural resultante de condiciones desfavorables que obligan a la gente a buscar opciones de vida fuera del lugar originario, pero también como factor que promueve cambios inmediatos y a largo plazo en los estilos de vida de la gente que se queda. En esta parte se hace una breve alusión a los antecedentes migratorios de la región. La segunda parte señala las características de la migración de la región y la localidad como parte de una tradición de mucho tiempo. Los apartados tres y cuatro se refieren a una breve discusión teórica sobre la manera en que concibo los cambios culturales y las cuestiones de género y familia. En seguida, se hace una corta presentación de algunos datos basados en censos sobre la situación de las mujeres en relación con la educación formal y el bilingüismo. La parte seis es una discusión sobre los hallazgos obtenidos con base en el trabajo de campo y por último, se presentan algunas conclusiones acerca del tema central.

## **1. Migración y cambios**

La migración como fenómeno estructural que responde a la búsqueda de satisfacciones básicas fuera del lugar de origen, ha sido ampliamente analizando en sus diversas modalidades. Los movimientos migratorios rural — urbanos, ya sea como salidas eventuales o permanentes de la población, dan cuenta de una serie de cambios y transformaciones no sólo económicos, sino culturales que han modificado los estilos y conceptos de vida de la gente.

La salida del lugar de origen, de manera voluntaria

o forzosa, temporal o permanente, individual o en grupo, es originada por una serie de factores que se complementan y sólo escasamente se presentan de manera aislada, por lo que resulta pertinente subrayar la importancia que tiene intentar explicarla en sus diversas dimensiones. De manera general, los principales factores de determinan los flujos migratorios son económicos, personales, ambientales, políticos o culturales. Pero a su vez la migración es generadora de cambios en diversos sentidos. En el caso de aquellos grupos domésticos de los cuales salen algunos de sus miembros a trabajar a un lugar diferente al de su residencia, sus miembros deben realizar una serie de ajustes que les permitan organizar la continuidad de su vida cotidiana sin las personas que se van: reasignan actividades tanto al interior como al exterior del hogar. A largo plazo, la migración afecta también estilos de vida que incluyen elementos tanto simbólicos como materiales que se objetivan en el consumo y actitudes diversas.

En el caso particular de los que se quedan, su acomodo o reorganización de acciones tiene por objeto la pervivencia del grupo familiar, de tal suerte que resulta interesante identificar cómo cada miembro asume papeles diversos para garantizar esta reproducción social y económica de la familia en el lugar de origen, mediante la participación de cada uno en actividades productivas, políticas, sociales, religiosas. Además considero que los efectos migratorios en la vida diaria de la gente, tanto la que se va como la que se queda, se expresan también en formas de adaptación y adopción que adquieren sentido para la gente en razón de sus diversas necesidades.

## **2. Migración en la región mazahua**

Específicamente, en la región donde se ubica San Antonio Pueblo Nuevo, existe una historia larga en relación con la movilidad de sus pobladores. Esta

comunidad mereció especial atención, cuando Arizpe<sup>1</sup> documentó las causas y modalidades que adquiriría la migración en esta localidad y la presencia urbana que sus habitantes fueron ganando en la ciudad de México a lo largo del tiempo.

Los orígenes de los movimientos migratorios de los mazahuas hacia diferentes regiones del país es imprecisa, pero a continuación señalaré algunas versiones: Gómez Montero<sup>2</sup> indica que la emigración mazahua de la región de San Felipe del Progreso, tiene sus índices más altos a principios del siglo actual, entre otras cosas debido a que “el comercio ambulante era una actividad en los hombres mazahuas que no estaban ligados a una hacienda: consideramos que a través de esta actividad se iniciaron los primeros movimientos migratorios, ya que los hombres, aprovechando los tiempos muertos que les dejaban los trabajos agrícolas ... recorrían a pie grandes distancias para vender mercancías características de la región”.

Otra fuente indica que la primera migración masiva realizada a México fue de habitantes de Pueblo Nuevo debido a un conflicto entre líderes por el control del Ejido. Este acontecimiento tuvo lugar en 1949 cuando en el pleito entre dos cabecillas, de la contienda mueren 110 personas y el gobierno tiene que enviar al ejército para contener la lucha. La mayoría de la gente del bando perdedor sale entonces hacia la ciudad de México y las mujeres (las “Marías”) comienzan a dedicarse a la venta de frutas en las calles y los hombres de cargadores en el mercado de la Merced<sup>3</sup>. Los datos que proporciona este autor resultan difíciles de corroborar con otras fuentes, como archivos o documentos históricos. De hecho, sobre este evento en particular, no me fue posible hallar fuentes escritas, ni encontrar en la ciudad de México, personas que pertenezcan a este grupo de familias que, de acuerdo con este autor, salieron a causa de este problema. En el pueblo, sin embargo, sí hay personas que recuerdan los acontecimientos, aunque de manera dispersa.

<sup>1</sup> ARIZPE, Lourdes. La ideología del indio y la economía campesina. Em: *Capitalismo y campesinado en México*. Estudios de la realidad campesina. México: INAH, 1976.

<sup>2</sup> GÓMEZ MONTERO, Raúl. Los primeros movimientos migratorios en la región mazahua del San Felipe del Progreso, Estado de México. En: *Memoria del primer encuentro de estudios sobre la región mazahua*. México, 1986, p. 128. *Mimeo*.

<sup>3</sup> YHMF, Jesús. *El municipio de San Felipe del Progreso a través del tiempo*. México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Como resultado de una revisión de expedientes en el Registro Agrario Nacional (expediente 2152), encontré una demanda levantada en 1943 por algunos pobladores del lugar. En esta demanda se acusa a tres personas por haber asesinado a algunos indígenas en diferentes fechas: de 1938 a 1943. Se argumentó que los crímenes de tales personas no fueron castigados debido a la situación económicamente privilegiada de los agresores. De acuerdo con diversos testimonios pude confirmar que este conflicto, se prolongó durante varios años después, de tal suerte que algunos de nuestros informantes han señalado que hay personas que tuvieron que vivir fuera del pueblo por mucho tiempo pues mataron a otros por problemas en la posesión de tierras.

A partir de entonces ha habido un constante ir y venir de los mazahuas de la región noroeste del Estado de México hasta formar parte del paisaje citadino. No obstante haber sido innumerables veces víctimas de la represión policial en diferentes momentos, los mazahuas se mueven constante y fluidamente de la ciudad a sus pueblos y de sus pueblos a la ciudad y a otros lugares que también se han convertido en sus residencias permanentes como algunas poblaciones al oriente y al norte del mismo Estado de México (Nezahualcoyotl, Tecamac, Ecatepec) e incluso zonas de la frontera norte del país según lo señala el trabajo de Pérez Ruiz<sup>4</sup>.

Arizpe<sup>5</sup> acota como en el caso de San Antonio Pueblo Nuevo los conflictos entre dos grupos por el manejo del ejido y su incidencia en la explotación del zacatón, se presentan como causa de las primeras migraciones. Actualmente, podemos afirmar que hasta hace un tiempo la migración de los mazahuas era exclusivamente *estacionaria* es decir, había una relación con el ciclo agrícola, durante el cual la migración a la ciudad disminuía pues la gente regresaba a sus labores en el campo.

Con el tiempo este tipo de migración se ha diversi-

<sup>4</sup> PÉREZ RUIZ, Maya L. La identidad entre fronteras. En: BATALLA, B. (coord.). *Nuevas identidades culturales en México*. México: CNCA, 1991.

<sup>5</sup> ARIZPE. *Op. cit.*

ficado, puesto que aunque no ha desaparecido del todo, parece haber una tendencia por irse a la ciudad y permanecer allá por muy largos períodos independientemente de las labores agrícolas. En muchos casos, las nuevas generaciones no muestran interés por volver, más bien han sido las personas mayores y especialmente las mujeres (muchas de ellas viudas) quienes han regresado a su lugar ya que no había nadie que cuidara de su casa, la casa de sus padres, de sus tierras y de sus santos. Estas personas a veces viven con una hija o un hijo y sus yernos o nueras, quizás los nietos más pequeños, pero siguen manteniendo la relación constante con la ciudad ya que sus otros hijos e hijas u otros parientes viven de manera permanente en México y se les visita con cierta frecuencia. Es muy posible que la mayoría de esos nietos, aun niños, pronto o en algún momento decidan irse a la ciudad a trabajar con sus conocidos. Además es pertinente hacer notar que sigue presente el arraigo que tienen algunos originarios de Pueblo Nuevo, que ya no viven ahí, por causa de las aún vigentes mayordomías que se heredan de generación en generación y les obliga a volver cada año a la fiesta, aun cuando la o el mayordomo ya no tenga casa en el pueblo y su arribo sea únicamente por esa causa.

De acuerdo con la encuesta aplicada, encontramos que cada familia tiene un promedio de tres miembros que trabajan fuera del lugar en diversas actividades, de entre las cuales destaca el comercio. Sólo uno de ellos, en promedio, colabora con los gastos de la familia en el lugar y al hay menos una mujer soltera fuera. Los viajes continuos que realizan las mujeres casadas o madres de familia a la ciudad de México u otra localidad del mismo estado para visitar a sus hijos o hijas, no constituyen una forma real de migración, pero lleva también al abandono de la casa o del trabajo agrícola por períodos largos. La mayor parte de las aportaciones económicas de las personas que trabajan fuera de la localidad están orientadas a la celebración de fiestas

patronales o de otro tipo, así como a la mejora en las construcciones de oratorios o de sus casas.

### 3. Cambios culturales

<sup>6</sup> MORIN, Edgar. *El método II. La vida de la vida*, España: Cátedra, 1983, p. 543.

Edgar Morin<sup>6</sup> señala que en la naturaleza, la vida y la muerte, la organización y la desorganización, los acuerdos y los antagonismos, no sólo de los organismos biológicos sino de las acciones, relaciones e interacciones humanas son posibles gracias a su condición de permanente movimiento. Esto es importante porque para la comprensión de la vida social como proceso continuo y en constante movimiento, es preciso partir de que el conocimiento de la sociedad, como realidad observable, no se compone de normas inamovibles y leyes estáticas de comportamiento social.

La implicación principal de lo anterior es presentar de manera positiva la idea de los cambios culturales y no como si esto llevara consigo una pérdida de valores, tradiciones o identidad. Por el contrario, quiero considerar los cambios culturales como una expresión de la vida en movimiento. Por otro lado, considerar que los cambios culturales se imponen arbitrariamente en los grupos sociales y personas supone considerarles entes pasivos que se someten irremediablemente a la determinación estructural del sistema dominante que no deja resquicio de cuestionamiento.

En este caso particular, me refiero a cambios culturales como todas aquellas formas de incorporación permanente de estilos de vida que tanto material como simbólicamente le permiten a la gente adaptarse a lo nuevo tanto en su lugar de origen como fuera de este. Estos cambios culturales de manera general pueden manifestarse tanto en formas de relaciones intra y extra familiares como en formas de consumo o expectativas de vida.

Con base en lo anterior, parto de que explicar los procesos de cambios culturales en las sociedades actuales es mucho más complejo que pensar que las

personas, en este caso indígenas, arrastran consigo una carga de tradiciones que no les abandonan y que son reproducidas — de manera estática y mecánica o, que para lograr sobrevivir, pierden completamente sus formas y estilos de vida originales de manera violenta y a causa de las modernas formas de homogeneización cultural (medios de comunicación, educación). Ambas cosas son parcialmente ciertas, hay resignificaciones y hay incorporación de elementos de la vida pública y valores translocales que penetran a través de los medios electrónicos como la televisión, la radio o por las experiencias del contacto con los otros. Y quizá, como señalara Lévi Strauss<sup>7</sup> respecto de la ubicuidad de lo occidental en el mundo: “... esta adhesión al género de vida occidental, o a alguno de sus aspectos, está lejos de ser tan espontánea como a los occidentales les gustaría creer. Resulta menos de una decisión libre que de una ausencia de opciones.”

<sup>7</sup> LÉVI-STRAUSS, C. *Antropología Estructural*. México: Siglo XXI, 1997, p. 324.

La marginación y la falta de oportunidades en el lugar de origen llevan a la gente a tomar decisiones importantes respecto de su permanencia o salida pese a los riesgos que supone un cambio temporal o permanente de residencia. Usualmente, las prácticas cotidianas a través de las generaciones devienen tradiciones que se presentan como opción de vida alterna y se objetivan en un deseo de cambio. Este es el caso de los movimientos migratorios en la región mazahua que se han presentado desde épocas remotas, mediante los cuales se han ido generando redes de comunicación y apoyo entre los habitantes originarios de la zona, tal como se señaló en el apartado anterior.

Sin embargo, es importante no entender el *deseo de cambio* como una acción deliberadamente negativa hacia lo que se hereda y a lo que ha sido recibido como parte de una cultura, sino como producto de un proceso más complejo de interacciones entre grupos y entre individuos que forzosamente incorporan y resignifican (adoptan y adaptan) elementos de diversas culturas que comparten. La resignificación enten-

dida, en este sentido, como una forma de participación de otros mundos o sistemas de vida junto con los elementos de la cultura propia y las experiencias de los sujetos, es algo que resulta fácilmente perceptible en acciones tan triviales como el uso de aparatos electrónicos en regiones donde no hay servicio de luz eléctrica, la incorporación de alimentos que, junto al consumo de productos tradicionales o en lugar de ellos, le dan sentido a las formas de consumo, a la participación de grupos musicales que utilizan tecnología moderna en alternancia con la música tradicional de la región, al uso o desuso estratégico del vestido o idioma originales, etc.

Pero no sólo formas de cultura objetivada en productos consumibles como los alimentos, la ropa, los automóviles o el uso de maquinaria moderna y productos químicos para la producción agrícola pueden verse como formas de resignificación, también la moralidad, las expectativas, en general las actitudes ante la vida adquieren sentidos variados y están conformadas por elementos que difícilmente pueden calificarse como tradicionales o modernos (occidentales) de manera excluyente. Las formas culturales se presentan altamente complejas en sociedades que, como la nuestra vive a la vez en la marginación social y económica, pero que participa al mismo tiempo de manera activa en las formas más modernas de la producción y del consumo.

Entre los mazahuas de Pueblo Nuevo, las manifestaciones de cambio son expresadas y sentidas de distintas formas y a distintos niveles, desde el arreglo de las casas, modificación en las construcciones, formas de alimentación, hasta la introducción paulatina de las formas de organización y administración crecientemente racionales que se van imponiendo. Pero uno de los efectos más notables se expresa en las relaciones al interior de los grupos familiares mediante la *reorganización* de los papeles que cada uno de sus miembros debe desempeñar en ausencia de los otros.

Algunos estudios de género que han demostrado que la incorporación de las mujeres a las actividades productivas en el campo ha derivado en su empoderamiento<sup>8</sup>. Otros trabajos también han documentado la manera en que las mujeres han llegado a desempeñar un importante papel en la vida política tanto local como regional, no sin hacer notar la heterogeneidad de las experiencias vividas por éstas<sup>9</sup>. Algunos más, destacan la necesaria presencia de las mujeres en la organización de las campesinas y ejidatarias en la lucha por la continuidad de sus familias y el acceso a los recursos materiales<sup>10</sup>. Pero en todos los casos, destaca el papel activo y de lucha que ellas han jugado en la obtención de su reconocimiento como sujetos de acción. Es decir, en cada caso, el camino recorrido y las metas alcanzadas han sido precedidos de una lucha que redobla los esfuerzos y que por lo general los hombres no tienen que dar de cara a las situaciones de crisis<sup>11</sup>.

La reorganización de actividades y la consecuente incursión de las mujeres mazahuas de Pueblo Nuevo a actividades fundamentalmente masculinas como las formas de gobierno, el acceso a los apoyos gubernamentales o la aceptación social e individual de una mayordomía *femenina* debido a la ausencia de los hombres de la familia, no necesariamente trastocan los órdenes estructurantes de la base de las relaciones de género. Además, las actividades agrícolas que las mujeres y los niños realizan no se ven como una incursión al mundo de hombres (adultos), ya que su papel en este aspecto queda subordinado a una actividad de apoyo o ayuda a *sus* hombres y no como una actividad sustancial. Sin embargo, es posible sostener que este tipo de cambios han repercutido también en alguna medida sobre las percepciones que las mujeres van teniendo de sí mismas en el proceso de contacto con el exterior o con los agentes de cambio que les impactan mediante la influencia de quienes han salido. Esto último se manifiesta en varias situaciones: la tendencia a aceptar la violencia física de los

<sup>8</sup> TOWNSEND, Janet, ZAPATA, Emma. et al. *Women and Power, Fighting patriarchies and poverty*. New York: St. Martin's Press, 1999, p. 200.

<sup>9</sup> BARRERA BASSOLS, Dalia (compiladora). *Mujeres, ciudadanía y poder*. México: El Colegio de México, 2000, p. 381.

<sup>10</sup> BUECHELER, Stephanie y ZAPATA, Emma Martelo. *Género y manejo del agua y tierra en comunidades rurales de México*. México: Colegio de Posgraduados-Instituto Internacional de Manejo del Agua, 2000, p. 202.

<sup>11</sup> ARANDA, Josefina et al. *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres*. México: FF y UABJO, 2000, p. 437.

esposos con menos sumisión; en la intención de convencer — no siempre con éxito — a los hombres para que *les permitan* hacer uso de métodos anticonceptivos; en la aceptación de que ellas pueden ser autosuficientes en la manutención de los hijos o nietos que a veces quedan a su cargo.

#### 4. Género y familia

Indudablemente la percepción de la familia como estructura ideal dentro de la cual cada uno de sus miembros tiene que cumplir con actividades y papeles establecidos e incuestionables ha sido, en parte, superada por las *familias* realmente existentes. García y Oliveria<sup>12</sup> han mostrado de manera exhaustiva la diversidad de familias que conforman el panorama poblacional en México. Pero uno de principales puntos a resaltar en aras de comprender las diversas formas de composición de los hogares es reconocer que al interior de cada uno de estos grupos existen relaciones de poder que privilegian aun a los varones en todos los aspectos.

Conocer el medio familiar de un grupo social representa una manera de entender cómo se ha construido un orden social a través de las acciones y experiencias diarias en una cultura determinada. La casa por su parte, también refleja cómo se significan esas acciones por medio de la diferenciación entre espacios abiertos y cerrados, lugares de acceso sólo para los que viven ahí y lugares a los que cualquiera puede acercarse, lugares que pueden ser vistos por los otros y lugares privados.

En el caso de los estudios del medio rural, el grupo familiar ha tenido un papel preponderante en la explicación de la reproducción social y económica. La unidad familiar campesina ha sido estudiada desde diversas posiciones: aquéllas que la conciben como un ente cuya reproducción se da con base en el uso exclusivo de la fuerza de trabajo familiar<sup>13</sup> o aquéllas

<sup>12</sup> VÁZQUEZ García, Verónica. Oliveira *¿Quién cosecha lo sembrado?*. México: Plaza y Valdés, 2005.

<sup>13</sup> CHAYANOV, Alexander V. Et. al. *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, 1981. (mimeo).

que consideran que hay algún tipo de relación entre la unidad familiar y el exterior<sup>14</sup>. También se ha identificado a la unidad familiar campesina como forma de producción, consumo y organización simple o “folk” y como parte un continuo que tiene en polo opuesto a la sociedad urbana<sup>15</sup>. En este caso, la idea de la unidad familiar campesina o grupo doméstico, es útil para referirse también a los grupos indígenas del medio rural que comparten una vivienda común, independientemente del número de personas que en él habitan, pero será entendida también como uno de los espacios de producción, reproducción y organización de significados (espacio de socialización), que permite centrar la atención en diversos aspectos de la vida diaria de sus miembros como elementos fundamentales de la construcción social de la identidad: ser hombre, ser mujer, ser hijo, esposa, campesino, comerciante, entre otros.

Los estudios clásicos de la llamada economía familiar campesina se desarrollaron desde una perspectiva prácticamente unidimensional (económica) que no contempló la diversidad de relaciones al interior del grupo, obviando las diferencias entre hombres y mujeres, así como las desigualdades generadas como producto de estas relaciones.

Por otro lado, un buen número de estudios sobre el medio rural en México ha dirigido su atención al conocimiento e interpretación de las relaciones de género en las familias rurales e indígenas y, como arriba señalé, al papel que las mujeres han tenido en la vida económica, política o ambiental de sus comunidades especialmente ante situaciones de crisis económica<sup>16</sup>. Estos estudios han arrojado importantes aportes sobre las relaciones de poder y explotación que se objetivan al interior de los grupos familiares y que de una u otra manera son expresiones de relaciones de poder que están presentes en otros ámbitos sociales más amplios.

En este trabajo, parto de que la familia, con todas

<sup>14</sup> SHANIN. *Campesinos y sociedades campesinas*, México: F.C.E, 1979.

<sup>15</sup> REDFIELD, Robert. *The folk society, 1947 y Peasant society and culture: An anthropological approach to civilization*, 1961. (mimeo).

<sup>16</sup> PILAR, Alberti y ZAPATA, Emma. *Desarrollo rural y género. Estrategias de sobrevivencia de mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica*. México: Colegio de Posgraduados, 1997. p. 287; ARANDA, Josefina et al. *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres*, México: FF y UABJO, 2000, p. 437; BUECHELER, Stephanie y ZAPATA, Emma Martelo. *Género y manejo del agua y tierra en comunidades rurales de México*. México: Colegio de Posgraduados-Instituto Internacional de Manejo del Agua, 2000, p. 202; VÁZQUEZ García, Verónica. *¿Quién cosecha lo sembrado?*, México: Plaza y Valdés, 2005.

sus diversidades, sigue siendo el *espacio de socialización* por excelencia dentro del cual se despliega el aprendizaje más importante de las relaciones entre hombres y mujeres y de las jerarquías propias de la sociedad de clases, mediante las cuales se reproducen las relaciones de poder patriarcales. De hecho, la familia es importante como primera institución de socialización del ser humano, en el sentido más estricto. Es el ámbito en el que primero se interiorizan y transmiten las formas comunes de ser y de pensar, tales como la alimentación, las prácticas de trabajo, de descanso, religiosas, lingüísticas, las relaciones entre padre y madre, entre padre e hijos e hijas y entre madre e hijos e hijas, en general de los miembros del grupo familiar con otras personas y por supuesto, las identidades de género.

Al ser el espacio doméstico familiar el primer transmisor de estas relaciones, se convierte en un ámbito privilegiado de análisis para comprender las razones por las cuales los aprendizajes interiorizados en las tempranas etapas de la vida de los seres humanos resultan en mucho determinantes de las formas de producción y reproducción social, económica y cultural de la sociedad en general y de ciertos grupos específicos. El género es uno de los aprendizajes más fuertemente *sedimentados* en la vida de los seres humanos y por tanto, más difícilmente puesto en tela de juicio.

Ser hombre y ser mujer son construcciones sociales de tal complejidad que por lo general en el entramado de su base, la moral eclipsa la explotación y la diferencia de clases. La particularidad que en un sistema de clases adquieren las relaciones de género está en el control que se ejerce de manera diferenciada hacia la sexualidad. Por esta razón, considero importante señalar que aunque las mujeres se vuelvan protagonistas de diversos procesos a lo largo de su vida, los hombres siguen ejerciendo un fuerte control sobre ellas mediante los juicios y sanciones sobre su com-

portamiento sexual, lo cual perpetúa el reconocimiento hacia la supremacía de los varones, estén o no presentes. Este es el caso de las relaciones entre mujeres y hombres mazahuas.

A pesar de caracterizarse como personas fuertes, decididas, pero sobre todo activa y permanentemente trabajadoras, las mujeres mazahuas están atadas a una serie de creencias y percepciones del *ser buenas* madres, esposas, hijas. Situación, esta última, ligada a la construcción de una identidad genérica cuyas bases se sientan sobre pautas y procesos de elaboración conjunta de lo que da sentido a las atribuciones social y culturalmente asignadas.

## **5. Elementos descriptivos de la situación de las mujeres en Pueblo Nuevo**

Actualmente y de acuerdo con la información de INEGI, en los 15 barrios que conforman la comunidad de Pueblo Nuevo hay 3228 mujeres y 3155 hombres, lo cual significa que 50.58% de la población indígena de Pueblo Nuevo es femenina. Esto muestra un incremento importante en este sector de la población, ya que los censos de 1990 indicaban 48.50% de mujeres en la localidad. Este aumento numérico puede ser resultado del incremento en la migración masculina, ya que muchos hombres salen continuamente a trabajar durante diferentes épocas y con estancias de diversa duración. Una característica, sobresaliente de esta comunidad es que tanto mujeres como hombres mazahuas salen mucho de sus pueblos a trabajar o a vivir y frecuentemente se establecen de manera más o menos permanente en sitios urbanos.

Estadísticamente, la condición de las mujeres en esta comunidad muestra que se hallan en una situación de desventaja en relación con algunos indicadores como el monolingüismo y la educación formal. La mayoría de la gente en Pueblo Nuevo habla mazahua y español, sin embargo, de aquellos que sólo hablan

<sup>17</sup> INEGI Censo general de población y vivienda. México, 2005.

su lengua original, el número de mujeres es ocho veces mayor que el de hombres (4 de 32)<sup>17</sup>.

En relación con la educación formal, el promedio de escolaridad y la asistencia a la escuela, los resultados muestran nuevamente una desventaja para las mujeres:

Cuadro 1. Escolaridad y alfabetismo

	MUJERES	HOMBRES
Sin escolaridad (15 años y más)	597	165
Promedio de escolaridad	3.85	5.79
Analfabetas (de 15 años y más)	640	172
No van a la escuela (6 a 14 años)	77	72

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de INEGI

Como puede observarse, de manera general y tomando en cuenta a la población en su conjunto, tanto el promedio de escolaridad como el número de personas con educación formal y alfabetizadas es favorable a los varones. Incluso la cantidad de personas que NO asisten a la escuela en edad escolar (6 a 14 años) es mayor entre las mujeres que entre los hombres y en su conjunto (ambos) corresponden a 8.17% de la población total dentro de este rango de edad: 931 hombres y 891 mujeres.

Cuadro 2. Asistencia a la escuela

	TOTAL	%	MUJERES	%	HOMBRES	%
Población total	1822	100	891	100	931	100
Que no va a la escuela	149	8.17	77	8.64	72	7.73

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de INEGI

## 6. Familias mazahuas de Pueblo Nuevo y sus relaciones de género

En el contexto de la comunidad mazahua en cuestión y con base en el trabajo de campo, doy por hecho que en cada hogar o casa viven uno o más grupos domésticos que siempre tienen lazos familia-

res (consanguíneos o adquiridos). Es decir, en esta comunidad comparten casa personas ligadas por lazos de parentesco que no necesariamente responden al modelo clásico de las llamadas familias nucleares. Pero puede distinguirse si en una casa hay más de una familia de acuerdo con el número de cocinas existentes u “ollas comunes”. Es decir, el gasto común para la alimentación de determinado número de miembros indica un grupo familiar. En una casa puede haber más de uno, si se separan los gastos. Cuando los ingresos convergen en un gasto común, hay una única familia.

La idea de familia permanece en la medida que los lazos de parentesco son siempre comunes y las relaciones entre ellos están jerárquicamente identificadas por edad y sexo. Por otro lado, INEGI identifica 1213 hogares que en este caso corresponden a las casas donde viven las familias y no diferencia si en cada uno de estos vive más de una familia.

Cuadro 1. Población de S.A. Pueblo Nuevo por comunidades

Comunidades de Pueblo Nuevo	Población total	Hombres	Mujeres	Total de hogares	Conjefatura masculina	Conjefatura femenina
1. Agua Zarca Pueblo Nuevo	704	344	360	132	113	19
2. Barrio de Santa Cruz	125	59	66	27	19	8
3. Barrio el Pintado Pueblo Nuevo	500	243	257	86	72	14
4. Barrio el Quelite Pueblo Nuevo	457	226	231	92	71	21
5. Barrio San Diego Pueblo Nuevo	733	367	366	151	110	41
6. Barrio Santa Ana Pueblo Nuevo	358	178	180	74	55	19
7. El Cerrito	365	171	194	65	53	12
8. El Cuarenta y Cuatro	587	308	279	110	97	13
9. Fábrica Pueblo Nuevo	755	372	383	142	119	23
10. Fábrica Pueblo Nuevo Monte Alto	217	107	110	42	31	11
11. El Lindero	391	204	187	71	60	11
12. Ejido los Pintados	423	207	216	67	57	10
13. San Antonio Pueblo Nuevo (Centro)	370	173	197	81	56	25
14. Santa Rita	90	47	43	18	11	7
15. Ranchería de Dolores	308	149	159	55	44	11
<b>Totales</b>	<b>6383</b>	<b>3155</b>	<b>3228</b>	<b>1213</b>	<b>968</b>	<b>245</b>

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de INEGI

De acuerdo con los datos anteriores, es posible identificar que del porcentaje total de hogares, 20.2% reconoce que una mujer está al mando de la familia. Este dato resulta relevante en la medida que independientemente de lo poco significativo que pudiera parecer el número a simple vista, no sólo hay un reconocimiento de que las mujeres se hallan al frente de la familia, sino que también hay una aceptación al respecto. No obstante, hay que tener en cuenta que algunas de estas familias se reconocen con jefatura femenina porque los hombres han muerto y no precisamente porque estén fuera o **no** sean los proveedores materiales de la familia.

La anterior resulta una precisión importante ya que en el trabajo de campo, identifiqué familias en las cuales una mujer se hace cargo de la manutención de todos los que viven en el hogar. Por lo general, esta mujer es objeto de apoyo PROCAMPO, toma decisiones y organiza las actividades de otros miembros del hogar y sin embargo, sigue reconociendo al padre, al hermano o algún otro hombre mayor como el jefe de la familia, aunque éste se encuentre económicamente inactivo por la edad o discapacidad. El reconocimiento de una autoridad masculina o de la pervivencia de un hombre como jefe de la familia u hogar está entonces determinado no por su papel activo como proveedor principal, sino por un reconocimiento de mayor jerarquía otorgado a través de una tradición que privilegia a los varones sobre las mujeres.

Encontramos también que en la comunidad habitan personas que nunca han salido y cuya vida se ha limitado a la región: el pueblo o el municipio. Aún más, algunas mujeres, a partir de que se casan o de comienzan una vida conyugal, reducen sus actividades a los límites del pueblo, ya que es el hombre quien se encargará de comprarle lo que necesite en la casa y más adelante serán los hijos quienes “hagan los mandados” y abastezcan con lo necesario a su madre.

Muchas señoras permanecen en el pueblo con sus

hijos, nueras, yernos y nietos, debido a la ausencia del esposo o hijos mayores, por lo que asumen de manera necesaria no sólo el cuidado de la familia en la casa, sino que se convierten en proveedoras del dinero necesario para la manutención de los miembros de su grupo doméstico debido a principalmente a dos circunstancias: a) el período que toma a los migrantes colocarse en un trabajo para poder enviar o llevar dinero a la familia puede ser largo; b) no siempre los que se van continúan siendo proveedores.

Las actividades que realizan las mujeres en este lugar, tienen la misma importancia que en cualquier caso de sociedades campesinas e indígenas, en cuanto a su participación en las labores agrícolas, aunque estas actividades sólo sean reconocidas como de apoyo o ayuda. En casos en que los hombres salen a trabajar y dejan a la familia (esposa e hijos) en el pueblo, las mujeres participan de ciertas actividades agrícolas aunque no de manera que sustituyan a los hombres en todas las fases del trabajo. Más bien es un trabajo compartido y cuando el esposo o padre están ausentes, hay algún familiar varón: hermano, yerno, hijo, que se encarga del trabajo agrícola. En casos extremos no se trabaja la tierra, pero también es cierto que en otros casos, las mujeres asumen todas las responsabilidades, incluyendo las actividades de la casa y las agrícolas.

La división genérica del trabajo, ha llevado a una especialización de las mujeres en actividades que se consideran propias de su sexo como el cuidado de los hijos, la preparación de alimentos o todo aquello que se considera actividad femenina, sin embargo, en el medio rural, el trabajo de las mujeres también tiene que ver con el cuidado los animales, lo cual también es realizado por los niños y niñas, con la siembra, la cosecha y, en muchos casos, con la venta de pulque, de papas del agua u otra mercancía que suelen comerciar y, por supuesto con todas aquellas actividades que nunca realizarán los hombres, como la preparación

del nixtamal, la elaboración de las tortillas, el lavado de la ropa, el cuidado de los hijos, en fin todas aquellas actividades que las mujeres “deben realizar” por su condición socialmente asignada.

Durante las temporadas que no hay actividad agrícola e independientemente de que estén o no estén en el pueblo los hombres, muchas mujeres buscan ocupaciones remuneradas en el centro del pueblo, como lavanderas, limpiando casas, “echando tortillas”, actividades por las que se alquilan a cambio de cantidades muy bajas de dinero, según se arreglen con la señoras que ocupan sus servicios. Muchas otras mujeres compran dulces, frutas, flores en San Felipe o en Atlacomulco y venden en las puertas de sus casas, afuera del panteón, o durante alguna celebración religiosa de las capillas de los barrios.

Muchas mujeres casadas permanecen solas (sin esposo) por períodos prolongados y no siempre son enteramente apoyadas económicamente por los aportes que el señor haga con lo obtenido en su trabajo fuera del pueblo. Si el varón no ha salido del pueblo a trabajar, ha garantizado el abastecimiento de maíz para una buena parte del año, pero hay otra serie de necesidades que llenar y que no siempre son cubiertas por la venta de los productos agrícolas que producen: maíz, zacatón, pulque. En estos casos, las aportaciones que hacen las mujeres con sus diversas actividades son imprescindibles para ir solucionando lo que se presente: la compra de bienes de consumo diario, como cebollas, aceite o pastas para sopas.

Generalmente no hay una exigencia por parte de las mujeres para que sus esposos resuelvan algún problema económico o hagan aportaciones de dinero en la casa. Se da por hecho que así es y se acepta de buen grado como suficiente que los hombres sean *buenos* y responsables en su casa, incluso se celebra haber tenido suerte de contar con un marido que no les pega.

La asunción y cumplimiento de las tareas define lo

que implica ser mujer o hombre y, como sucede en otros ámbitos, la regla indica que con mucho menor frecuencia las mujeres dejan de realizar lo que les corresponde o lo que se espera de ellas. Es decir, las mujeres se encargan de los hijos pequeños, la preparación de alimentos, la venta del pulque, las compras de lo necesario para comer o para vender si tienen negocios, en cuyo caso, la atención del negocio siempre está bajo la responsabilidad de ellas, aunque en muchos casos se apoyan en la ayuda de los hombres (esposo, hermanos o hijos) quienes compran en la cabecera municipal o en la Merced las mercancías y las materias primas que ellas requieren para vender. Muchas de estas actividades son además compartidas con los hijos e hijas.

Pese a su gran actividad, su aparente independencia de acción y movilidad física: ir de compras a la cabecera municipal o a otros pueblos o salir constantemente a vender, la relación de las mujeres con los esposos o hijos varones mayores, es de subordinación. Una mujer puede parecer agresiva, independiente, valerse por ella misma e incluso tomar algunas decisiones importantes, pero siempre queda como en espera de la sanción final del hombre, cuya fuerza moral impone el orden donde se necesita y, físicamente puede imponerse ya sea a través de una reprimenda o de una golpiza. En muchas ocasiones la familia entera oculta las agresiones físicas del jefe de familia y si la mujer llega a estar en cama a causa de golpes dicen que se ha caído de una escalera o del camión o haciendo actividades en la casa. Durante el trabajo de campo este tipo de situación se presentó con más frecuencia entre parejas de esposos o concubinos mayores de 50 años. Entre las parejas más jóvenes, cuando hay agresiones físicas por parte de los hombres, hay una tendencia a aumentar el número de denuncias ante el delegado, quien se ocupa de reconciliar a los esposos y hacerles prometer, en la medida de lo posible, que no habrá reincidencia.

La institucionalización de muchos aspectos de la vida, va construyendo un orden social *significativo* para quienes lo viven, para quienes lo experimentan, lo comparten. Por supuesto que no es suficiente señalar que la vida social es únicamente producto de una institución erigida a partir de la simple habituación a situaciones particulares. La “reglas” de funcionamiento social son producto de la comunicación constante entre los miembros de una cultura o de un grupo y cuyo conocimiento se presenta a los seres humanos como algo natural porque así se ha vivido y así se ha percibido. Implica de alguna manera una interiorización de experiencias, espacios, formas de acción, roles y concepciones que se sostienen a partir de la comunicación y la interacción con los cercanos: familiares, amigos, vecinos; así como con gente con la que se tiene poca relación. Esta constante comunicación, permite construir, a la vez que aceptar un mundo particular, un imaginario social que se afianza en la conciencia y lleva a las personas a actuar y participar de acuerdo con su entorno y su momento. La familia entonces se reconoce como un ámbito creador de significados no sólo de género sino de significados respecto del trabajo, las relaciones, la moral, a partir de su influencia en la formación emocional, intelectual y en general del desarrollo personal de sus miembros.

Las relaciones entre los miembros de las familias mazahuas se presentan como una especie de acuerdos tácitos en los que cada uno sabe lo que se espera de ella o de él. Las mujeres realizan las actividades de la casa, de la parcela o del comercio según sus costumbres y la propia organización que se da al interior de su grupo familiar. A la vez, asumen el papel subordinado al hombre en un sentido moral que les indica cual debe ser su forma de comportamiento y les permite asumir su compromiso de esposas, madres, suegras, abuelas: como madres deben amamantar a los hijos e indicarles tareas de acuerdo con su sexo y su edad. Por ejemplo, las niñas deben comenzar a ayudar

en los quehaceres de la casa y la preparación del maíz y las tortillas a partir de los 10 u 11 años y así se asume. Como esposas deben estar en casa cuando el hombre llega a ella y demanda comida y atención. Como suegras y abuelas suelen ser las consejeras para la solución de conflictos conyugales, ya que en muchos casos, los primeros años de vida la esposa va a vivir a la casa familiar del hombre y queda subordinada a la familia del esposo. Incluso en los casos en que la pareja vive en una casa aparte de la familia del varón, la relación con la familia de él es de tal influencia que las conductas de los esposos son constantemente sancionadas — tanto negativa como positivamente — por la familia política. A pesar de que las mujeres casadas viven periodos largos sin sus esposos, la obediencia, el recato sexual y el cumplimiento cabal de lo que se espera que hagan es condición de estabilidad y tranquilidad de su vida diaria. La trasgresión a las normas y lo establecido supone también la aceptación de las sanciones correspondientes tanto por parte de *sus* hombres — esposos o hijos, como de los otros miembros del grupo social.

De acuerdo con la posición fenomenológica de Berger y Luckmann, la realidad se presenta como natural, las acciones, las formas de comportarse y las expectativas se dan por sentadas (*taken for granted*), es decir la vida se presenta como una realidad objetivada en la medida en que las cosas eran así cuando los sujetos nacen y seguirán siendo cuando mueran. Pero el sentido de esta realidad objetiva es posible sólo en tanto que las experiencias son compartidas y forman parte de un proceso continuo de comunicación y de resignificación que sostiene el sentido de esa realidad. En otras palabras, el mundo en el que tiene lugar la vida común de la gente, sus acciones diarias, aparentemente insignificantes pero cargadas de significado, es siempre resultado de actividades humanas. El hecho de que la vida y su contenido aparezcan como algo fuera de la decisión de las personas y que continúe

aun después de su muerte no significa que la realidad objetiva de la cual somos parte y vivimos, experimentamos y compartimos a diario, exista independiente de las acciones humanas. Es creación y recreación permanente de las personas que la construyen, la interpretan y la transforman continuamente con sus actos. Procesos que adquieren sentido en contextos sociales específicos. Así, la experiencia y vivencias personales se entrelazan con acontecimientos colectivos y expectativas personales.

Las mujeres mazahuas conversan entre ellas de manera extraordinariamente extrovertida, especialmente en mazahua para contarse los problemas que tienen con sus esposos o sobre lo que venden, acerca de las experiencias de sus hijos o hijas en México, si es el caso. Pero estas conversaciones no se realizan en sus casas, sino cuando se encuentran en la plaza, en alguna tienda o durante la espera de los autobuses que les llevan y traen de San Felipe. Hay entre siete y ocho corridas diarias de autobuses que salen del pueblo diariamente a partir de las seis de la mañana y con intervalos de una hora u hora y media. Para las personas que abordan los camiones, la espera de la salida de alguno de ellos es, a diario, motivo de reunión en la plaza hasta por 45 o 30 minutos, tiempo que se aprovecha para las conversaciones e intercambio de saludos. Es común ver a las mujeres, solas o con sus hijos, reunidas fuera de alguna tienda alrededor de la plaza tomando cervezas y comiendo golosinas mientras sale el camión.

En general, la relación de las madres con sus hijos está conformada por la obligación que tienen de darles ciertas órdenes para que hagan algo por ellas, como ir a comprar cosas o delegar alguna actividad doméstica. Esta organización incluye la división del trabajo también por edades, por ejemplo, el cuidado de los animales y el pastoreo es una actividad infantil. Las niñas o niños deben sacar a los borregos, que permanecen encerrados en un corral pequeño de madera,

y llevarlos al monte. Esta es una actividad que actualmente realizan además de ir a la escuela. De hecho la gran mayoría de los señores y señoras casados recuerdan su vida antes de casarse en el monte, con los animales y sin haber asistido a la escuela. “Yo crecí cuidando”, se refiere invariablemente a haberse hecho cargo de los animales. Incluso hay personas que dicen no haber vivido con sus padres, para señalar que salían temprano de su casa con los animales, permaneciendo hasta entrada la tarde fuera de la casa. Para las mujeres, el cumplimiento de esta actividad se interrumpía en el momento de ser robadas o casarse. Usualmente la alusión a la vida de casadas siempre refiere una ruptura fuerte entre sus experiencias de niñas y las de adultas.

Pero la diferencia entre las actividades reales o posibles, propias para las mujeres, son identificadas no únicamente por lo que hacen, sino también por lo que no les corresponde hacer. Tal sería el caso de suponer que es más importante que vayan a la escuela los hombres y no así las mujeres o que la comida se privilegia en cantidad y turno para los varones, es decir, ellos comen primero y el consumo de lo que sobra es para ellas.

La situación de las mujeres en el ámbito de las familias mazahuas resulta relevante en la medida en que la actividad femenina en el medio familiar de los mazahuas es destacada. Son ellas quienes, aparte de asumir aquellos quehaceres que tradicionalmente les han sido asignados tales como la solución de los problemas alimentarios y el cuidado de los hijos, en muchos casos también atienden los quehaceres de producción agrícola y las actividades comerciales, como la venta de animales o pulque. Ante situaciones en donde las migraciones masculinas son altas, es común que la carga familiar no sólo de cuidados sino de manutención sea asumida por la madre o la mujer que queda al frente de la casa: suegra o nuera.

En el caso de la gente de Pueblo Nuevo, la movilidad física hacia otros lugares dentro de su municipio

o fuera de él es igualmente factible tanto para hombres como para mujeres adultos, así como para gente joven independientemente del sexo, ya que siempre hay una persona cercana — pariente o amigo — con quien puede establecerse un contacto para emigrar (redes). Sin embargo, es pertinente señalar que para las mujeres hay factores de más peso que otros que permiten decir alejarse de la casa temporalmente o abandonar el pueblo de manera permanente: el hecho de que todos los hijos se hayan quedado a vivir fuera del pueblo o, en caso de mujeres jóvenes, cuando se van con la madre o familiares. Además, estén ausentes o no los hombres del lugar, la participación de las mujeres en las actividades económicas es importante, pues cuando no se alquilan de lavanderas o ayudantes domésticas con gente del mismo pueblo, practican el comercio ambulante en los barrios, durante las fiestas o en el panteón del pueblo.

La construcción del género tiene que ver necesariamente con una serie de reglas de convivencia que rigen las relaciones entre hombres y mujeres, pero también entre generaciones. Los estereotipos propios de los papeles entre sexos diferentes atraviesan una serie de actividades que se consideran propias de hombres y de mujeres: el trabajo y el comportamiento moral son dos de los ámbitos en que estas diferencias se perciben claramente.

El trabajo productivo, en principio, es una actividad que realizan los hombres de manera principal desde los ocho o diez años de edad. Como en la mayoría de las zonas rurales, las mujeres adultas participan de este tipo de trabajo en casos en los cuales los esposos se hallen fuera de la comunidad o si la mujer es viuda. Se considera una forma ideal del manejo de la economía familiar que la esposa no participe de las labores agrícolas pues “para eso tienen marido”, pero que a su vez cumpla con los deberes que le han sido conferidos por la tradición familiar: tener los alimentos listos a la hora y en cantidad adecuada para cuando los

hombres llegan a comer, así como adiestrar a las hijas que se encuentran en edad (desde los 11 o 12 años) de asumir las tareas de una mujer. Esto, sin embargo, es un más un estado *deseable* que no siempre se cumple pues más frecuentemente de lo esperado, las mujeres participan por igual en las labores del campo, estén o no ausentes los hombres. Cuando faltan los hombres en la casa porque salieron a trabajar fuera de la comunidad o porque han muerto, las mujeres pueden asumir las tareas que les corresponderían a ellos sin dificultad pues de cualquier manera están muy familiarizadas con ellas. Por el contrario, los hombres jamás realizarán alguna tarea *femenina* en caso de faltar la esposa o las hijas. Es posible encontrar hombres solos en este pueblo, ya sea por viudez o por abandono. En el caso de viudez, generalmente queda alguna hija o nuera que se hace cargo del padre o suegro, en su defecto, no importa la edad, el hombre solo, suele buscar otra pareja que se ocupe de él para que tenga ropa y comida apropiadas.

Paradójicamente, la existencia de un gran número de madres solteras no representa de hecho un problema moral ni social para la gente de esta comunidad. Una mujer puede seguir soltera y tener dos o más hijos del mismo o de diferente padre (en algunos de estos casos el padre no es del mismo pueblo). El verdadero problema de comportamiento moral tiene que ver más con la forma *pública* en que las mujeres se relacionan con los hombres. Es decir, que una mujer se exhiba en conversaciones públicas con los hombres es motivo de sanción moral ya que la gente conversa mucho entre grupos de mujeres y grupos de hombres, nunca de una a uno o viceversa. Hablar directamente con un hombre, una vez o reiteradamente es mal visto y significa que existe entre ellos alguna relación afectiva no aceptada, a menos que sean parientes cercanos como hermanos, tíos o sobrinos.

Por otro lado, las mujeres siempre estarán sujetas a una autoridad masculina ya sea el padre, el esposo o

los hermanos mayores e incluso los hijos, quienes al formar una familia propia y convertirse en “jefes” de familia, adquieren cierta autoridad moral para con la madre y las hermanas por más adultas que ellas sean. Los hombres adultos se convierten en protectores de las mujeres de su familia con una autoridad compartida entre ellos (padres, hijos y yernos). Es una autoridad incuestionable ya que se acepta su ejercicio incluso a través de golpes y es justificada por las mujeres que, desde su perspectiva femenina, no han cumplido con sus actividades asignadas.

<sup>18</sup> FORERO. *Dominación masculina y grupo doméstico indígena*. Los mazahuas del Estado de México, 1996.

Actualmente, la aseveración que hace Forero<sup>18</sup> respecto de que “los varones son quienes detentan la propiedad, ejercen la autoridad y monopolizan las funciones políticas y religiosas de la comunidad”, está siendo un poco matizada, al menos en el caso de Pueblo Nuevo. Ellas participan en política, son propietarias de tierras o negocios, reciben apoyos gubernamentales, heredan tierras, casas o mayordomías.

En 1994, ocupó la delegación del pueblo una señora que resulta electa por la gente, como resultado de una campaña y en un proceso sin precedentes para la designación de ese puesto. Para el período 1994-1997, en asamblea comunal se eligió a un delegado quien, ante las muchas manifestaciones de inconformidad por su elección, decide renunciar y proponer, junto con un grupo de aliados, a la señora que ejerció el cargo durante tres años. Por primera vez se organizó un proceso de voto directo y secreto que se depositaron en botes a manera de urnas. Lo sobresaliente de la campaña consistió en ir de casa en casa para indicarles a las personas que debían votar eligiendo tarjetas del color que se le asignó a la candidata, en caso de que los electores no supieran leer. Además se recurrió a convocar a la gente “de México”, es decir, a los comerciantes que son nacidos en Pueblo Nuevo, pero que ya no viven ahí, ya que la señora y algunas personas de su equipo de apoyo pertenecen a aquellos que viven parcial o totalmente fuera del pueblo. Estos recursos

permitieron la victoria de la señora con cierta facilidad.

Evidentemente, los valores morales en relación con los valores de género se conservan y la participación activa que las mujeres ejercen en distintas actividades no implica que se desprendan de los primeros. Las mujeres que trabajan en las actividades agrícolas, en el comercio o alguna actividad doméstica asalariada están tan sujetas a las sanciones morales y masculinas como aquellas que permanecen en el hogar, ya que la decisión por el trabajo no es siempre tal. Es decir, las mujeres trabajan por una necesidad estructural más que por un cambio en la concepción de papeles de género. El trabajo, de hecho, se convierte en una carga extra, como sucede generalmente con las mujeres en las ciudades que también se han incorporado al trabajo asalariado. En este sentido, algunos de los valores morales se ven incluso reforzados ante la necesidad de salir y exponerse a los ambientes extra familiares.

Por otro lado, hay mujeres viudas, que se encargan de las tierras del esposo y cuyos hijos, a veces, no viven más en el pueblo. Hay familias donde sólo hubo hijas. Otros casos en los cuales, dos o tres hijas menores se convirtieron en madres solteras o no se casaron y están a cargo de la casa familiar, en la cual vive el padre, y cuyos hijos mayores no están interesados en las tierras de cultivo porque se han establecido fuera del pueblo. En casos como estos, y a partir de la tendencia creciente a legalizar las propiedades, es de esperarse que la herencia hacia las mujeres se vea sujeta a modificaciones que obliguen a su reconocimiento y respeto.

Algunas mujeres se saben en cierta desventaja por su condición genérica y a la vez comienzan a reconocer la importancia de defenderse, lo cual se manifiesta en el hecho de que es cada vez más frecuente la denuncia de violencia y agresión por parte de esposo. Situación que indudablemente obedece a condiciones de contacto externo a través de los medios (radio o

televisión) que difunden los derechos de las mujeres y, por supuesto, a través de las experiencias de la migración.

## 7. Conclusiones

De acuerdo con el objetivo central de este trabajo, es posible señalar que los efectos resultantes de la migración temporal o permanente de los miembros de un grupo familiar en la dinámica de aquellos que se quedan, se manifiestan fundamentalmente en aspectos de consumo, expectativas y escasamente en las relaciones de poder al interior de las familias. Empero, existe una identidad genérica femenina *en movimiento o transición* que responde a la necesidad real de enfrentarse a la ausencia de los hombres y asumir una serie de actividades que no les corresponden de hecho, pero que les son obligadas, paradójicamente, por su condición de mujeres que echan mano de cualquier estrategia o práctica que les permita *sacar adelante* a la familia.

Esta lenta transformación de la identidad genérica en razón de los cambios incorporados a la vida cotidiana de las mujeres no muestra señales de una autonomía absoluta pues se puede ser fuerte, no dejarse del esposo e incluso exigir algunas consideraciones especiales, pero debido a que se cumple con el papel de esposa: se está en casa cuando el varón llega, se le tiene la comida a tiempo y la ropa lista, es decir, no da motivo para no ser tratada condescendentemente.

Las mujeres únicamente reconocen su liderazgo al interior de su grupo familiar si el esposo, padre, hermano o cualquier otro varón que represente autoridad ha muerto. En caso de ausencia temporal corta o prolongada de los hombres o la presencia de un anciano o un discapacitado, siempre lo reconocerán como representante de la jefatura de su familia, no importa si ellas son las responsables de la manutención del hogar y de la toma de decisiones respecto de la dinámica a

su interior.

En lo material, los efectos más importantes de la migración en la familia se perciben, como ya se señaló, en el consumo de bienes materiales: arreglo de casas y oratorios, adquisición de vestido y calzado, elección de alimentos diversos, principalmente.

Por último, es necesario señalar que otro efecto igualmente destacable es la generación de expectativas que se han ido construyendo desde hace al menos cinco o seis generaciones de migrantes y las cuales han conllevado el desplazamiento de elementos étnicos de identificación como el idioma, el vestido de las mujeres, las formas de unión de parejas y conformación de familias, el arraigo a la tierra, en fin, todas aquellas expresiones culturales que son reflejo de una interpretación del mundo vivido. Pero eso es parte de otro trabajo.

## Referências

ARIZPE, Lourdes. La ideología del indio y la economía campesina. Em: *Capitalismo y campesinado en México*. Estudios de la realidad campesina. México: INAH, 1976.

ARANDA, Josefina et al. *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres*, México: FF y UABJO, 2000.

BARRERA BASSOLS, Dalia (compiladora). *Mujeres, ciudadanía y poder*. México: El Colegio de México, 2000.

BUECHELER, Stephanie y ZAPATA, Emma Martelo. *Género y manejo del agua y tierra en comunidades rurales de México*. México: Colegio de Posgraduados-Instituto Internacional de Manejo del Agua, 2000.

CHAYANOV, Alexander V. Et. al. *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, 1981. (mimeo).

FORERO. *Dominación masculina y grupo doméstico indígena*. Los mazahuas del Estado de México, 1996. (mimeo).

GÓMEZ MONTERO, Raúl. Los primeros movimientos migratorios en la región mazahua del San Felipe del Progreso, Estado de México. En: *Memoria del primer encuentro de estudios sobre la región mazahua*. México, 1986, p. 128. *Mimeo*.

INEGI. Censo general de población y vivienda. México, 2005.

MORIN, Edgar. *El método II. La vida de la vida*, España: Cátedra, 1983.

PÉREZ RUIZ, Maya L. La identidad entre fronteras. En: BATALLA, B. (coord.) *Nuevas identidades culturales en México*. México: CNCA, 1991.

PILAR, Alberti y ZAPATA, Emma. *Desarrollo rural y género. Estrategias de sobrevivencia de mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica*. México: Colegio de Posgraduados, 1997.

REDFIELD, Robert. *The folk society, 1947 y Peasant society and culture: An anthropological approach to civilization*, 1961. (mimeo).

SHANIN. *Campesinos y sociedades campesinas*, México: F.C.E., 1979.

TOWNSEND, Janet, ZAPATA, Emma. et al. *Women and Power, Fighting patriarchies and poverty*. New York: St. Martin's Press, 1999.

VÁZQUEZ García, Verónica. *¿Quién cosecha lo sembrado?*, México: Plaza y Valdés, 2005.

YHMFF, Jesús. *El municipio de San Felipe del Progreso a través del tiempo*. México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

ZÁRATE Vidal, Margarita. *En busca de la comunidad*. México: El Colegio de Michoacán-UAM, 1998.